EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO SU RECUPERACIÓN Y SU PUESTA EN VALOR

M.ª del Carmen Pérez García

El enunciado de la ponencia a desarrollar es muy amplio y toca las vertientes más importantes de nuestras raíces, ya que el patrimonio forma parte de la historia de cada pueblo.

Si nos damos un paseo por las calles de Requena, cada una de ellas tiene una historia que contarnos y sus monumentos, casonas, iglesias y fortalezas, nos hablan de ese pasado en el que fuimos frontera entre dos reinos. El de Castilla y el de Valencia, puerto seco donde se recibían las mercancías de uno y otro y por tanto se pagaban impuestos, diezmos o almojarifazgo, que así se denominaba a esta servidumbre.

Quizá fue esta fructífera frontera o la nobleza que fue estableciéndose en nuestra ciudad después de la Conquista. Y sus fértiles tierras, lo que hizo apetecible siempre la plaza de Requena.

De este pasado nos quedan monumentos tan impresionantes como son los templos de Santa María, del Salvador y de San Nicolás en la Villa, el Convento del Carmen y el de San Francisco extramuros, San Sebastián en las Peñas y en cada puerta de acceso a la Villa una Ermita, en la puerta y Cuesta de las Carnicerías la de San Julián, en la Cuesta del Cristo la del mismo nombre, y la del Ángel también en la Cuesta del mismo nombre.

Pero además, en la Villa tenemos como monumentos civiles el Palacio del Cid, la Casona de los Pedron y en la Calle de Santa María una serie de casas blasonadas al igual que en la Plaza de la Villa, y como singularidades la Casa de Santa Teresa, el Callejón de Paniagua, el del Guerrero, la Casa de los Gil Fagoaga entre otros.

Pero no solo hay edificios destacables en la zona antigua de la Villa, en el Barrio que llamamos Arrabal, conservamos en muy mal estado por cierto, la Casa de las Salvas y el Colegio de la Consolación, edificios dieciochescos, muy importantes y como anécdota destacaría, que al hundir una casa en las inmediaciones de estos edificios, han quedado al descubierto unas pinturas murales, que no puedo decir que son buenas, pero sí muy interesantes, y que si no se actúa pronto, se perderán, y sería muy triste porque tampoco quedan tantas.

Además en este barrio, encontramos la Casa modernista de los Pi y la antigua de Teléfonos y el Café Colaché. En las Peñas todas las casas de la antigua carretera como son las de los Villora, la de los Cobo, los Fagoaga, García Viana. En la Calle Pérez Arcas está la trama y las casas completas, solo un solar perturba la estética, las Calles San Luís y San Fernando, conservan bien la trama y las casonas y el barrio en general se conservan en buenas condiciones. Ni se ha destrozado trama urbana, ni se han realizado excesivos despropósitos.

También son dignos de reseñar los elementos defensivos que aún se mantienen murallas y cubos de la denominación árabe y la Torre del Homenaje ya más tardía, así como la Plaza de Armas, que está restaurándose en la actualidad.

Otro vestigio defensivo, que se encuentra en muy malas condiciones es la Torre Montijana, y algún leve vestigio de muralla que aparece en la fachada posterior de San Nicolás.

Además también se conservan puentes medievales como el de las Ollerias o el de Florillo, molinos como los de Rozaleme, fuentes como la de la Glorieta, la de la Villa y la de las Peñas. Paneles cerámicos del XVIII entre otros elementos.

Con este breve recorrido por sus calles, sinceramente creo que nos encontramos ante un pueblo rico en patrimonio, como así lo reconoció el Estado Español cuando en 1966 lo declaró "Conjunto Histórico-artístico Nacional" al mismo nivel que Salamanca o Granada.

El siguiente punto a desarrollar en esta ponencia sería revisar en que estado se encuentra cada monumento, cuales han sido las intervenciones que se han realizado en él a lo largo de la historia, y que criterios y propuestas serían las mejores para su conservación en el tiempo.

De los monumentos que hemos reseñado empezaremos por analizar los religiosos, concretamente por la Iglesia del Salvador que es la única que está abierta al culto en el barrio de la Villa.

Es una construcción tardogótica construida de 1480 a 1533. Consta de tres naves, con recios pilares octogonales y fue revestido el estilo Gótico por una decoración Barroca, que nos habla de Pérez Castiel en su mejor momento, cuando decora la Iglesia de Chelva.

La portada Gótico-florido, abocinada con tres columnas a cada lado y tres arquivoltas se adorna con esculturas de Apóstoles muy mutiladas y en el tímpano la mandorla con el Pantocrator.

Las actuaciones en este edificio, declarado Bien de Interés Cultural o como se denominaba en el momento de la declaración Monumento Nacional, no siempre han sido muy correctas.

Por ejemplo a la hora de rehacer el Retablo, que se había perdido, en vez de imitar el original, o adoptar el criterio moderno, se eligió un modelo historicista no muy acertado, lo mejor que artísticamente tiene es el óleo sobre lienzo de la Virgen, que imita a una de Murillo, que realizó Dª. Matilde Checa y un sagrario en mármol y bronce que regaló Dª. Elisa Belda.

También se cambió el suelo original de barro cocido, por el actual, que tampoco fue muy acertado.

En los inicios de la década de los noventa, se realizó la restauración de la techumbre por parte de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia y en 1998, el actual párroco D. Vicente, acometió la valiente obra de restaurar las policromías y dorados de todo el interior.

Actuaciones que faltan realizar: en el exterior e interior de la Capilla de la Comunión, se podría aconsejar que primero se solucionaran los problemas de estructuras y humedades, así como de la cúpula y luego, que antes de acometer la policromía de los paramentos, se realicen catas murarias, porque al ser barroca la decoración, las policromías pueden ser mucho más vibrantes que las que observamos en la actualidad.

Una polémica que puede surgir en cualquier momento es la restauración de la portada, con la problemática de si restituir las partes mutiladas o dejarlas como están.

Los criterios actuales marcados por la Carta de Atenas en 1931, o la publicación ese mismo año como conclusiones de la Conferencia Internacional para el Examen y la Preservación de las Obras de Arte, celebrado en Roma dio paso a la Carta del Restauro, que se convirtió en las primeras recomendaciones internacionales que recogen las tendencias de respeto a la autenticidad de las obras, porque hay veces que las mutilaciones son parte de la historia.

Y las constantes reuniones de comités tanto del ICOM como de ICOMOS o de UNESCO, marcan las normas y los paramentos a seguir que van por la mínima intervención.

Santa María es otro de los monumentos importantes de la ciudad, se construyó en el siglo XV, con bóvedas de crucería, muy elegante en su trazado.

De la decoración interior solo quedan las claves, las plementerías y los dos murales de la Capilla del Rosario dedicados uno a la Batalla de Lepanto y otro al Milagro del Caballero Decapitado, realizados por el pintor Gaspar Huerta.

La portada, es posterior a la del Salvador, pero también de gran belleza, está protegida por un gran alero de madera y teja.

El parteluz está formado por la Virgen con el Niño, que fue mutilado y luego rehecho sin mucha fortuna. A ambos lados conserva las esculturas de los Apóstoles, también muy mutilados y sobre ellos unos ángeles músicos que la singularizan.

Esta iglesia está totalmente restaurada, menos la portada, con muy buen criterio por parte del arquitecto D. Francisco Jurado, a mi entender la restauración es muy correcta, menos la escalera de acceso a la torre por el excesivo protagonismo que adquiere frente al edificio.

También las pinturas murales restauradas por Sofía Vicente y Raquel Santa María están muy correctamente tratadas. Así como la decoración muraria y de claves.

Santa María como todos los requenenses saben, se restauró para montar el Museo Diocesano que muestre a la sociedad el rico patrimonio mueble que conservan sus iglesias.

Pero por problemas burocráticos no se pone en funcionamiento, con el grave problema que supone para el edificio estar cerrado, además también se está causando un perjuicio a la sociedad a la que se le priva de poder admirar primero el monumento en sí y luego las piezas que albergaría.

La iglesia más antigua de Requena, según las crónicas es San Nicolás, fundada en el siglo XIII, renovada en 1787 y posteriormente, ya en el momento del auge del Neoclasicismo, se erige su espectacular portada con pequeña cornisa y sobre la portada una inscripción que la data a finales del siglo XVIII, siendo muy similar a la del temple de Valencia.

Se conserva del templo la fachada, la cúpula y la torre, como y porqué se conserva así, con el abandono secular que ha sufrido, es inverosímil, un juego de fuerzas contrapuestas y un no querer el destino que Requena pierda uno de sus perfiles más característicos.

Soluciones que podrían darse con el máximo respeto a lo que se conserva, serían: consolidación de muros, refuerzo y desescombro y o bien dejarlo como ruina visitable, o bien inclinarse por una cubierta aséptica que permita utilizar la nave interior para múltiples usos.

Las tres ermitas de la Villa necesitan una urgente actuación, pero la que más peligra y la más complicada por estar ubicada en un cubo de la muralla es la del Cristo.

No sería justo estar comentando la problemática de los monumentos de la Villa si no testimoniara mi disgusto por la actuación tan poco respetuosa y desafortunada que se llevó a cabo en la llamada Casa de Santa Teresa.

En estos momentos los requenenses estamos tensos y expectantes con el proyecto de restauración del Palacio del Cid, una pieza muy importante y de las pocas que quedan en nuestra Comunidad del Gótico civil, yo pediría al arquitecto que tenga el honor de realizar ese proyecto, porque creo que los

requenenses lo consideraríamos un honor intervenir en el proyecto, que sea respetuoso con el edificio, que lo estudie en profundidad y que lo escuche, porque si estudiamos a fondo un edificio o un cuadro, analizamos todos y cada uno de sus componentes, al final se genera un diálogo entre la pieza a restaurar y el restaurador que beneficia a ambos.

Pero como comenté anteriormente, la Villa son sus calles, sus casas, unas nobles y otras populares, que hay que conservar, enseñándoles a los vecinos a conservar sus viejas puertas de madera y que no las sustituyan por nuevas de hierro, o que no quiten sus balcones de barrotes de hierro.

Pero es muy difícil convencer a los vecinos que conserven lo antiguo, si la Administración Pública comete tropelías tan fuertes en el barrio de la Villa como son la casa de protección oficial de la Cuesta de las Carnicerías o las que han construido junto a Santa María, que desde cultura se les conminó a cambiar una serie de elementos del proyecto, pero hicieron caso omiso, en detrimento de la ciudad.

Menos mal que los ciudadanos de Requena están empezando a darse cuenta que vivir en la Villa es un lujo y lentamente se están rehabilitando casas por los particulares con mucho más rigor que por la Administración, y eso será lo que salve nuestra ciudad, si es la sociedad civil la que se implica y rehabilita y vuelve a vivir en los núcleos medievales , que como no, tienen incomodidades, pero son un bien escaso que pocos pueden conseguir.

Hemos comentado que el Barrio de las Peñas, conserva bastante bien su trama urbana y sus casas del XVIII, que nunca fueron tan importantes como las de la Villa, pero sí muy populares.

Como hemos empezado por los edificios religiosos en las Peñas se conserva la Iglesia de San Sebastián de finales del XIV, con cubierta de artesa, arcos fajones y pilares circulares de piedra, que está actualmente restaurándose también con los criterios de mínima intervención y respeto al edificio.

También en el Barrio, está la Iglesia neogótica de los Padres del Corazón de María, muestra interesante y única de este periodo de la ciudad, y que conserva un buen retablo pintado por Moreno Gimeno, catedrático que fue de paisaje de la Facultad de Bellas Artes de Valencia. Son piezas únicas e irrepetibles que sería una pena perder. En este barrio son muchas las familias que conservan las casas de sus antepasados como los Villora, los Cobos, los Beut, los Fagoaga... esto hace que no se pierda la fisonomía del barrio.

El arrabal, como barrio más moderno, más comerciante y con más poder adquisitivo, ha perdido bastante si no la trama, que si es parecida, sí los perfiles. Por ejemplo la glorieta, con los monstruos que sustituyeron a las casas de Sirven y las de Pérez Samaniego, rompieron y descontextualizaron el jardín y la plaza del ayuntamiento y fue desde el mismo desde el que se autorizó tamaño atentado.

El Convento del Carmen es el monumento religioso más importante del barrio, que presta parte de sus antiguas dependencias para ayuntamiento,

museo y parque público.

Es el Convento de Carmelitas Calzados más antiguo de Castilla, fundado en el siglo XII con iglesia de una sola nave, con cuatro tramos de bóveda con nerviaciones góticas.

La iglesia es todo un tratado de arquitectura empezando por la Capilla de la Soterraña fundada por los Infantes de la Cerda del más puro estilo gótico, con claves y plementerías recuperadas en la actual restauración, así como las pinturas murales de los exvotos y del Calvario mucho más tardías.

Siguiendo por la portada de acceso tardorrenacentista, de principios del XVII, también son de este momento artístico las pinturas que aparecieron a ambos lados del altar mayor, y que fueron restauradas en 1998 con buen oficio y criterios muy rigurosos de mínima intervención.

El zócalo es una azulejería barroca muy importante y que se conserva casi intacto, solo con leves faltantes y por último el altar mayor en un tardoneoclásico muy digno. Es decir, del gótico incipiente al tardío neoclásico, encontramos en esta bella y singular iglesia.

Además en obra mueble es sin duda la más rica de la ciudad, con todos sus cuadros restaurados, conservando no solo su patrimonio sino parte de las obras de Santa María y algunas de San Nicolás y San Francisco.

La pieza de mayor devoción es la Virgen de los Dolores, escultura que tuve el gran honor de restaurar y cuyo proceso fue publicado recientemente. Es escultóricamente hablando una obra del XVII, de muy buena factura, con un dramatismo en la expresión de los ojos y de la boca que emociona.

De los cuadros que se restauraron en el Departamento de Conservación y Restauración de la Facultad de Bellas Artes, bajo mi dirección, destacaría el lienzo de San Julián, el de San Ramón Nonato, el de Jesús atado a la columna, el de San Nicolás, los dos de gran formato de la Virgen del Carmen, entre otros y no quisiera acabar de citar esta restauración sin nombrar a la persona que las hizo posibles, que fue Mª José Monzo, en aquel momento estudiante de la especialidad y que conocía la cantidad y la calidad de las obras e influyó decisivamente para que se restauraran.

Además el Convento del Carmen, conserva manuscritos, orfebrería y ropa litúrgica importante.

En la Desamortización se secularizaron las dependencias del convento, convirtiéndose el claustro en Instituto primero y ahora en Museo de la Ciudad y la otra parte en Ayuntamiento. Es la iglesia requenense mejor cuidada y restaurada, gracias a la labor de su párroco D. Salvador Cebolla.

Pero este barrio conserva como hemos comentado vestigios importantes del periodo modernista, como son la Casa de la Familia Pi, que fue Premio Nacional de Arquitectura el proyecto, la antigua Casa de Teléfonos, hoy restaurada muy correctamente por particulares y el antiguo Café Colaché del cual se debería conservar todo y esta plaza junto con la Calle del Peso, guarda un aspecto bastante correcto, solo dos edificios alteran su entorno.

No sería tan difícil conservarlo si las normas municipales se lo propusieran, porque para edificios modernos y singulares tenemos los ensanches pero para que nuestra ciudad guarde su fisonomía propia y singular, creada a través de los siglos, lo que se pierde ya nunca puede volver a recuperarse, como ha pasado con el Palacio de los Marqueses de Caro hoy sustituido por un desafortunado edificio de ladrillo caravista y el Palacio de los Plegamas, desaparecido y en su lugar otro edificio sin ningún estilo y con la arquitectura más ramplona del siglo XX.

Extramuros encontramos el Convento de San Francisco fundado en 1569 que conserva la fachada barroca de sillería adintelada con frontón curvilíneo y una torre cuadrada que marca otro de los perfiles más significativos de Requena, aunque en la actualidad la oculta una plantación de pinos que está perjudicando seriamente al edificio.

Ha sufrido un abandono muy nocivo desde que dejó de ser Hospital de Pobres y en la actualidad en vías de restauración, con el proyecto de la techumbre aprobado, para que no se pierda otro monumento de los que nos recuerda la canción popular:

San Francisco está en la Loma
Las monjas en el portal
San Sebastián en las Peñas
Y en la Cuesta San Julián.

Como hemos visto, de los cuatro monumentos que recuerda, las monjas desaparecieron, San Francisco y San Sebastián en restauración y San Julián ruinoso.

Es por todas estas razones que un Congreso como este, resulta importante, ya que podemos recapitular un poco sobre lo que fue nuestra ciudad, lo que hoy se conserva y las actuaciones imprescindibles para transmitir a las generaciones futuras este rico patrimonio del cual debemos sentirnos orgullosos.

El último punto que nos quedaría para desarrollar, sería la puesta en valor de este patrimonio, este concepto varía de un monumento a otro y de un inmueble a un mueble.

La puesta en valor de un bien mueble como puede ser un cuadro, una escultura o un documento sería su restauración, para que puedan contemplarlo en todo su esplendor.

La puesta en valor de un elemento religioso sería que estuviera abierto al culto, como el Salvador, El Carmen y después de restaurar San Sebastián.

Santa María que se desbloqueara como Museo así como la Casa de los Gil Fagoaga para el de Escultura de Esteve Edo y que antes de empezar el proyecto del Palacio del Cid se tenga claro para que se va a utilizar, porque la restauración debe ir en función de su posterior uso.

En los inicios del siglo XXI casi todo está inventado, convertir la Villa en ciudad de libros es imitar a nuestros vecinos los Galos, que ya tienen este montaje desde hace años y que últimamente lo han tenido que animar con anticuarios y espectáculos, porque en la era de Internet languidecía lentamente.

Aprendamos de los fracasos ajenos y si se monta algo así, que por supuesto sería interesante, que se analicen mucho los pros y los contras para que no fracase.

Porque Requena es muy singular y se debería estudiar muy bien la idiosincrasia de sus gentes, sus peculiaridades, su historia, sus gustos y apetencias, todo lo que luego será necesario para que funcione una determinada iniciativa.

BIBLIOGRAFÍA

-Felipe María Garín y Ortiz del Taranco.
Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia.
Ed. Caja de Ahorros de Valencia, 1986.

-Josep Franco.
Las ciudades valencianas.
Ed. Bancaja Obra Social.

-Enrique Herrero y Moral.
Historia de Requena.
Ed. Centro de Estudios Requenenses, 1890-1990.

-Pedro Molero Giménez y Feliciano A. Yeves Descalzo.
Paseando por Requena.
Ed. Diputación de Valencia, 1999.

-Juan Piqueras Haba.
Geografía de Requena Utiel.
Ed. Centro de Estudios Requenense, 1990.

-Rafael Bernabeu López.
Historia de Requena.
Ed. Muy Ilustre Ayuntamiento de Requena.

De El Salvador:

Testimonial Iglesia Perviviente
Que en su roqueña soledad se afana
Y, ardiendo en caridad, llora a su hermana.
Santa María, que lejos presiente ...